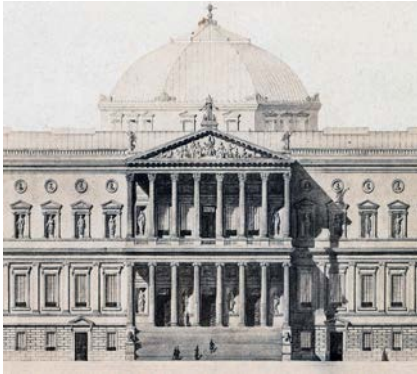




La exposición comienza durante la Semana de la Arquitectura que organiza y coordina el Colegio Oficial de Arquitectos junto con el Ayuntamiento de Madrid, y se integra dentro de los actos conmemorativos del Tercer Centenario de la fundación de la Biblioteca Nacional y su apertura en 1712 como Real Librería Pública. La narración gráfica del contenido de la exposición se articula en tantas secciones como casas ha tenido a lo largo de su historia la Biblioteca Nacional.



El pasadizo de la Encarnación. Entre 1712 y 1809.

Casa fundacional de la Real Librería Pública creada por Felipe V en el pasadizo que unía la Casa del Tesoro con el Monasterio de la Encarnación. Esta sección trata también sobre otras sedes alternativas que se fueron ofreciendo, siempre sin éxito, para mejorar las condiciones de conservación de los libros y las colecciones que incluía.

El convento de la Trinidad. Entre 1809 y 1819.

El derribo del pasadizo de la Encarnación obligará a trasladar por orden de José Napoleón I los fondos de la Real Librería Pública al convento de la Trinidad en la madrileña calle de Atocha, donde quedarán alojados durante diez años, aunque el edificio nunca llegó a ser más que mero depósito o almacén provisional, sin posible atención o apertura al público.

El palacio del Almirantazgo. Entre 1819 y 1826.

En este caso estamos ante la sede más efímera de la Real Biblioteca, ya que permaneció en el edificio sólo siete años. Para alojar los fondos se habilitó el piso principal del edificio que había sido proyectado como residencia del Príncipe de la Paz y en él los libros pudieron volver a ser consultados por el público.

La casa del Marqués de Alcañices. Entre 1826 y 1895.

Estando alojada en este edificio, la fundación de Felipe V pasará de ser Real Biblioteca a ser Biblioteca Nacional. La investigación abierta para la exposición ha proporcionado un buen número de planos inéditos que permiten documentar esta sede con precisión, incluido el nuevo pabellón del jardín, hasta ahora atribuido a Álvaro Rosell cuando en realidad fue obra de Enrique M^a. Repullés y Vargas. Ese pabellón fue el primer edificio de nueva planta del que disfrutó la Biblioteca Nacional.

El Palacio de Biblioteca y Museos Naciones. Desde 1895.

La sede actual de la Biblioteca Nacional es la mejor documentada y la que más imágenes y argumentos aporta a la exposición. Era sabido que el edificio actual fue iniciado siguiendo el proyecto del arquitecto Francisco Jareño y que sus planos fueron después modificados por el arquitecto Antonio Ruiz de Salces, responsable final del resultado construido. La investigación realizada ofrece novedades sobre las consecutivas propuestas de los dos arquitectos y aporta a la exposición importantes planos que explican las condiciones de partida del proyecto de Ruiz de Salces, el alcance de sus aportaciones y el detalle de lo que se mantiene de las ideas de Jareño.